

Novísimas letras puertorriqueñas... Postmodernidad en bandeja de Caribe

MARÍA CABALLERO WANGÜEMERT
Universidad de Sevilla

El Caribe es un abigarrado microcosmos donde triunfan la hibridez y el mestizaje. Siendo tan diversa, la historia y el devenir socio-cultural de sus tres islas mayores de habla hispana han marcado la narrativa del siglo xx al menos hasta la década del noventa. El 98 en Puerto Rico y la subsiguiente presencia norteamericana (ELA incluido, 1952), la Revolución Cubana del 59 y el trujillato dominicano fueron leitmotive a los que escaparon muy raramente los escritores de estas islas. El presente inmediato se constituye en material narrativo bajo el signo de la denuncia y el desencanto, si bien en Cuba hubo una primera etapa de esperanza.

Partiendo de premisas distintas, en la postmodernidad teñida de globalización, estas literaturas experimentan un giro de tuerca radical, coincidente con los 90: desterritorialización, era digital, intertextualidad, metaficción... (Caballero 2020). Paralelamente la emigración económica o política hacia Estados Unidos genera una etnonación flotante en el Nuevo Continente (Sanchez 1994) y la lengua será eje del debate identitario. Si lo transnacional supera el viejo maniqueísmo entre yanquis y puertorriqueños, los escrito-

res cubanos y dominicanos dibujan un mundo ajeno a la épica, cada uno con sus matices peculiares, como pude desarrollar en el monográfico de *Ínsula (La novísima literatura latinoamericana 2001-2015)*, coordinado por Ana Gallego en julio-agosto de 2018. Remito a los interesados a estos trabajos que aprovecharé en este nuevo artículo.

En este sentido, *Los nuevos caníbales. Antología de las más reciente cuentística del Caribe hispano* (Bobes / Valdez / Gómez Beras) fue una interesante apuesta por visibilizar el nuevo cuento cubano / puertorriqueño / dominicano desde una perspectiva global en el vértice de los 2000. El análisis comparativo de sus relatos escapa al marco de este trabajo, pero corrobora la tesis de cómo la globalización contribuyó al acercamiento de tres narrativas que a lo largo del siglo xx habían seguido derroteros propios. Ciñámonos a Puerto Rico.

El siglo xxi y las antologías que generan canon

Los nuevos caníbales... (2000)

En la isla, nuestro siglo se abre con la antología recién citada. Aglutina dieciséis cuentistas borinqueños nacidos a principios de los 70: Luis López Nieves, Marta Aponte Alsina, Mayra Santos-Febres, José Liboy, Eduardo Lalo, Carlos Roberto Gómez Beras, Georgiana Pietri, Daniel Nina, Max Resto, Daniel Torres, Jorge Luis Castillo, Ángela López Borrero, Pepo Costa, Juan López Bauzá, Giannina Braschi y Pedro Cabiya. ¿Sus temas?

la intertextualidad y parodia en el diálogo con la mejor literatura latinoamericana y europea; el replanteamiento de lo antillano; la reflexión sobre una nueva emigración puertorriqueña hacia los Estados Unidos (y al mundo), a través del discurso contaminado y polifónico; el rescate de (y desde) la marginalidad de otros discursos; la existencia de otro canon alternativo; la teoría y la práctica de la metaliteratura; la irreverencia como postura ante los valores tradicionales; y el virtuosismo plástico e iconográfico en el uso persistente (y resistente) de nuestra lengua (Boves et al. 2000: 194-195).

La identidad parece haber desaparecido y a los escritores isleños se aplica una clave común a la narrativa postmoderna: desterritorialización. Esta impresión se corrobora cotejándola con un libro de

entrevistas que se hizo popular unos años después: *Palabras encontradas. Antología personal de escritores puertorriqueños de los últimos 20 años* (Conversaciones), coordinado por la profesora Melanie Pérez Ortiz, 2007.

Señalaré muy brevemente algunos escritores con una carrera a sus espaldas ya entonces y bien consolidada hoy.

Rafael Acevedo (1960), ausente de la antología por su visibilidad en otros campos, es musicólogo y profesor de la Universidad de Puerto Rico. Se dio a conocer como poeta (*Canibalia*, 2005 y *Moneda de sal*, 2008) y gestor cultural de la revista *Filo de juego* (1983-1987). Escribió también teatro en los noventa. Su novela *Exquisito cadáver* (2001), premiada en el certamen de Casa de las Américas, es un texto singular, complejo y poético que se mueve entre ciencia ficción y policial. *Carnada de cangrejo en Manhattan* (2009), con novedosa presentación, es un doble relato breve en primera persona, cuasi-surrealista, metáfora del absurdo cotidiano. *Sexo y cura* (2009) ha vendido muy bien. *Flor de ciruelo y el viento (novela china tropical)* (2011), borgiano en su planteamiento, apela al manuscrito encontrado para, con refinado erotismo y misterio, centrarse en el mundo chino en la isla. Su última novela es *Al otro lado del muro hay carne fresca* (2014), un texto que, en palabras de su autor, combina el género detectivesco con la fantaciencia.

Mayra Santos Febres (1966) es la escritora más mediática: talleres literarios, programas televisivos, dirección del Festival de la Palabra, evento que reúne anualmente a escritores de todo el mundo. Natural de Carolina, estudió en Estados Unidos, fue profesora en Cornell y Harvard y trabaja en la Universidad de Puerto Rico. Ha publicado poemarios (*El orden escapado*, 1991; *Anamú y manigua*, 1991; *Tercer mundo*, 2000 y *Boat People*, 2005); y cuentos rompedores que la consagraron con rapidez vía premios: *Pez de vidrio* (1994), *El cuerpo correcto* (1998). Breves y concisos, sensuales y tremendamente eróticos, apuntan a la mujer solitaria y atrapada, objeto de deseo y presa de prejuicios consuetudinarios. Espacio urbano y tema social cuajan en relatos abiertos teñidos de oralidad. Años después aparece otra entrega cuentística, *El exilio de los asesinos y otras historias de amor* (2005). Es popular por sus novelas: *Sirena Selena vestida de pena* (2000, traducida a varios idiomas y finalista del Premio R. Gallegos de Novela 2001), *Cualquier miércoles soy tuya* (2002), *Nuestra Señora de la noche* (2006, finalista del Premio Primavera de Novela), *Fe en disfraz* (2009) y *La amante de Gardel* (2015). Del travestismo de

la primera a la reescritura de la última, se mueve en cabarets y ambientes nocturnos, muy centrados en el bolero, el erotismo y la negritud. Ha conseguido visibilidad internacional a través de las traducciones y de su gestión cultural.

Eduardo Lalo (1960), artista plástico y fotógrafo, profesor universitario y ensayista, editó su obra de los noventa en *La isla silente* (2002), una narrativa híbrida entre ficción y ensayo en torno a la ciudad de San Juan asaltada desde la geografía, antropología social, comida y fotografía que se impone en *Dónde* (2006), denominado “ensayos fotográficos”: 103 fotografías en un álbum que es también ensayo, autobiografía y autorretrato. Un desbordamiento de los géneros literarios clásicos, tan estrechos e improcedentes —según él—. Como ha reconocido Mara Negrón:

Donde no es un libro complaciente con la imagen. Su Puerto Rico no es exótico, el Caribe no es exótico, ni tampoco es lindo como el que aparece en las tarjetas postales [...]. Este Puerto Rico está *donde*, pronombre adverbial de lugar anónimo [...]. Es como un silencio y una ausencia [...]. El lugar no es una geografía sino una condición, es una manera de habitar, de estar y de vivir muy lúcida (2009: 305, 307).

Los libros de Lalo y en concreto *Los pies de San Juan* (2002), habían establecido un fecundo diálogo con *San Juan ciudad soñada* (2005), de Rodríguez Juliá. Pero esto va mucho más allá... Posteriormente el autor edita *Los países invisibles* (2008) sobre la vieja Europa donde se educó; *El deseo del lápiz: castigo, urbanismo, escritura* (2010) y una novela, *Simone* (2011, Premio R. Gallegos 2013). Y aún le quedó tiempo para adaptar leyendas para niños en *Leyendas sobre secretos: la hija del verdugo y la mancha de sangre* (2005). Sus textos son mucho más híbridos, fragmentarios y ensayísticos que los de Mayra y, en este sentido, se alejan del viejo canon setentista.

Pedro Cabiya (1971), poeta, narrador y guionista, trabaja en el Centro de Lenguas y Culturas modernas de la Universidad Iberoamericana (Santo Domingo), donde también dirige una productora. Destacan sus cuentos *Historias tremendas* (1999, premiado por el Pen Club y el Instituto de Cultura Puertorriqueña) e *Historias atroces* (2003) en la estela borgiana de la literatura fantástica, con seres extraños, grotescos incluso degradados (Morales Boscio 2009). Su manejo brillante de la lengua corre paralelo a la renovación de los modos de narrar sin ceñirse a los viejos tópicos del referente puer-

torriqueño. Ejemplo de ello son sus novelas, *La cabeza* (2007), *Trance* (2008) y *Malas hierbas* (2011), este último un texto híbrido con toques de autobiografismo experimental. Incluso se ha interesado por la reescritura de los clásicos como sucede en *Maria V.* que reescribe la famosa novela del colombiano Jorge Isaacs con final sangriento y catastrófico.

Desde temprano se interesó por la novela gráfica: *Ánima sola* (2003), *Juanita Morel*, *Obelenkó* y *Justin Time...* Por otro lado, *Reinbou* y *Tercer Mundo* publicadas en Zemi Boork destacan por su fragmentarismo, ironía y la conjunción de localismos populares con estructuras de toque experimental. Se divierte con zombis y ánimas de ultratumba e incluso ha incursionado en la literatura infantil y juvenil con *Saga de Sandulce. Una aventura del Trío Tormenta* (2009) que ha tenido adaptaciones en videojuegos.

Muy bien situado y antologizado, traducido al inglés, lengua en la que también publica, ha incursionado en la poesía (*Crazy X-Ray Boomerang Girl*, 2013) y *Phantograms*, 2013).

En el ojo del huracán... (2011)

Con las publicaciones de Cabiya nos hemos adentrado en profundidad en las últimas aportaciones del caleidoscopio isleño. Pero además, día a día inundan el mercado nuevos cuentistas (crónica, microcuento pastiche...) que las antologías tratan de apresar en lo que no son generaciones, sino propuestas abiertas como *En el ojo del huracán. Nueva antología de narradores puertorriqueños* (2011), al cuidado de Santos-Febres y Carrero. Presenta veinticuatro nombres (la mitad nuevos): a los antólogos se suman viejos conocidos como José Liboy, Pedro Cabiya o Juan López Bauzá. Y entran los nuevos: Cezanne Cardona Morales (1982), con sus cuentos *Levittown mon amour* (2018) donde la ciudad marginal es el ámbito de convivencia del horror y el absurdo vividos con pasmosa naturalidad. Rafael Franco (1969) quien vive en Estados Unidos y ha editado *Alaska* (relatos 2006) y *El peor de mis amigos* (2007), una novela de estructura abierta y ritmo lento en torno a la soledad y desolación del tecato. También Francisco Font Acevedo (1970) cuyos textos (*Caleidoscopio*, 2004 y *La belleza bruta*, 2008), marcan el alto nivel de escritura de quien, por otro lado, se refocila en el feísmo expresionista del horror, en la animalización del ser humano. Es como si la postmodernidad no

dejara salida a ese hombre desnortado. *La troupe Sansonite* (2016) es su nueva entrega. Por no hablar de Luis Negrón (1970), cuya primera novela, *Mundo cruel* (2010) en torno a lo homoerótico conjuga sordidez, bajos fondos y lugares clandestinos, sin aspavientos ni juicios de valor. Una vuelta de tuerca a las viejas crónicas de Rodríguez Juliá y Lalo... El mismo registro gay impera en los cuentos *Desongberd* (2013), de David Caleb Acevedo (1980) que no está en la antología, pero sí de moda.

Quedan otros, como Moisés Agosto, Mario Santana, Juan Carlos Quiñones, Charlie Vázquez, Ernesto Quiñonez, Edgardo Nieves Mielles y Willie Perdomo... Quiñones, alias Bruno Soreno, es uno de los más "literarios" en el sentido de canibalizar tanto sistemas literarios como autores (Blake, Cortázar e incluso el propio Sánchez de La guaracha...). En *Todos los nombres el nombre* (2012), homenaje y parodia bien reconocible, recopila una amplia selección de sus textos, interesante para conocer la obra de este autor.

Sorprenden los nuevos textos "femeninos", muy lejos de la militancia feminista de los setenta cuyas artes han sutilizado. Entre ellos destaca Janette Becerra (1965), poeta y profesora universitaria, directora de talleres y autora de cuentos (*Doce versiones de soledad*, 2011) con resonancias intimistas y apertura internacional; y un estilo muy cuidado. Reescribe a partir del boom, Salinas o la novela francesa del XIX. No asume los tópicos feministas, quizá por previsibles, odiosos... No se muestra interesada en la identidad: "la tengo asumida —dice— problemática, híbrida, colonizada y metaforizada en otros temas". Se impone también Vanessa Vilches, profesora universitaria conocida por su columna en *Claridad* y cada vez más consolidada en el relato con *Crímenes domésticos* (2009), *Espacios de color cerrado* (2012, Premio Pen Club de Puerto Rico) y *Geografías de lo perdido* (2018) donde lo fantástico y lo cotidiano cohabitan al modo de Cortázar. Del horror en el ámbito familiar al espacio urbanita tratado de modo más experimental, pasando por los avatares de la memoria. Su genealogía arranca de Virginia Woolf y pasa por Kristeva llegando a la Ferré de *Papeles de Pandora*... A tener en cuenta también Sofía Irene Cardona (1962), cuyo *El libro de las imaginadas* (2008) es un pequeño ejercicio de virtuosismo de quien, como la anterior, es profesora de la universidad de Río Piedras.

Llama la atención la presencia de la mujer negra, como narradora pero también a nivel temático: Yolanda Arroyo (1970, integrante

de la antología *Bogotá 39*) es una de las más activas. Ha publicado *Los indocumentados* (Premio Pen Club de novela 2005), *Ojos de luna* (2007) y *Las Negras* (2016). En la misma línea pero fuera de antología, Ivonne Denis Rosario (1967) nos sorprende con sus cuentos de *Capá prieto* (2009) y su novela *Bufé* (2012). Habría que añadir a Tere Dávila, Ana M^a Fuster, Damarys Reyes y Mara Negrón (crítica literaria tempranamente fallecida), cada una con su especificidad y reseñadas también en la antología. Una antología de amplio espectro como *Mayra Santos-Febres* señaló en la introducción, que prácticamente representa a casi todos los nuevos.

¿Un nuevo intento de codificación canónica?

A toda costa. Narrativa puertorriqueña reciente, editado por Mara Pastor en 2019, es uno de los últimos intentos de seleccionar / aglutinar, vía futuro canon, a los escritores puertorriqueños. Entre los 26 reseñados caben todos a partir de Rafael Acevedo y Marta Aponte: los isleños y los de la diáspora, los consagrados y los inéditos..., en todas sus facetas: el policial, la ciencia ficción, lo queer, la prosa poética... Aun así este texto no parece presentar novedades sustanciosas o cambios de tuerca sobre lo que ya conocíamos. El tiempo lo decantará.

El viraje a un nuevo siglo

Para terminar, quisiera esbozar a vuela pluma algunos apuntes que inciden en el alcance de las últimas publicaciones.

Ante todo, se acabó la nación letrada, el *establishment* literario con figuras rectoras indiscutibles como el Luis Rafael Sánchez de *La guaracha del Macho Camacho* (1976), y con editoriales consagratorias como la de la UPR, ICP y otras (Huracán, Isla Negra, Callejón). También entran las nuevas, pequeñas pero luchadoras como *Aventis* (2008), donde Jorge David Capiello, confiesa amar el riesgo y publica textos lúdicos, atrevidos; o *Pasadizo* (2005) de Awilda Cáez, Emilio del Carril y Eduardo Vera, que provienen de la maestría en creación literaria de la USC. Pero también Sótano Editores, Ediciones CalamarAua Dulce, Espejos de Papel, Erizo... El proble-

ma siempre es la distribución y la difícil competencia con las grandes (Alfaguara, Random House-Mondadori, Santillana, Planeta). Las tres últimas se unieron con otras más pequeñas (SM, Editorial Roca, Ediciones 62), entre otras, para crear *Librandia*, un portal cibernético que vende libros digitales en castellano... Porque comienzan a funcionar editoras digitales.

Los autores saltan a las redes al mismo tiempo. En la era de los blogs y las revistas electrónicas, espacios como *Estruendomudo*, *Letras Salvajes*, *Sótano 00931*, *Derivas*, *El Roommate*, *80grados*, *Cruce*, *Visión Doble*, *Corpus Literatum*... permiten a escritores relativamente consagrados codearse con los nuevos, generando espacios colectivos intergeneracionales. Urayoán Noel, Yarissa Colón, Rafael Franco, Alberto Martínez Márquez, Mario Cancel, Alexandra Pagán —a quien sigo en muchos de los datos—, Mayra Santos-Febres, Yolanda Arroyo están entre los “mayores” que comenzaron a impulsarlo. Mayra siempre fue muy mediática y más desde que dirige el Festival de la Palabra.

Los programas de creación literaria en las universidades están a la orden del día. La pionera fue la Universidad del Sagrado Corazón con su maestría dirigida por Luis López Nieves (2004) y de la que han salido buenos escritores y proyectos pioneros como los de José Borges, Max Charriez, José Rabelo, Eduardo Vera, Margarita Iguina o Awilda Cález algunos ya premiados e incluso finalistas a premios narrativos en España.

Hoy habría que poner en paralelo los talleres de narrativa y poesía de Mayra Santos, de los que han salido tantas antologías (*Mal hablar*... 1997) y escritores de la calidad de Rafael Franco, premio de cuento en el Certamen de Instituto de Cultura del 2007. Posteriormente, el Circulo Literario del departamento de Estudios Hispánicos de la Universidad de Puerto Rico en Cayey, que dirige con tino Janette Becerra, impulsó un nuevo taller, creando además la revista *Tinta nueva* para difundir autores y creaciones.

Tampoco hay que olvidar las columnas de periodismo en las que bregaron los del setenta (Ana Lydia Vega en *Claridad* sintetizó parte en su texto *El tramo ancla*, 1988) y donde siguen batiéndose el cobre Vilches y Cardona bajo el marbete “Fuera de quicio” (*Claridad*). También Mario Santana y otros.

¿Hay algo que distinga a la escritura del siglo XXI? —se pregunta Alexandra Pagán—. Para responder:

Esta época se caracteriza por la invasión de la tecnología en todos los aspectos cotidianos, lo que lleva a modificar la escritura como práctica y mercado, e incluso a incluir a los correos electrónicos, a los juegos de video y al mundo de la ciencia ficción con nociones de invasión tecnológica en la esfera íntima en las propuestas literarias. Además la rapidez y la fragmentación de los discursos (el zapeo en el televisor, el leer y saltar en intervínculos, los anuncios comerciales y la búsqueda de información en videos) genera prácticas inconclusas de experimentación estética que desembocan en textos sintéticos cuya belleza reside en el poder de sugerencia (2010: s.p.).

Curiosamente, el consumismo, el individualismo, y el acceso indiscriminado a la tecnología han causado desequilibrios psicológicos, sociales, económicos... Tal vez así se pueda comprender la fascinación por la “belleza bruta”, en términos de Font Acevedo, excelente pero terrible colección de relatos, como ya adelanté. Una moda no solo puertorriqueña, como muestra el éxito de la ecuatoriana Mónica Ojeda con su novela *Mandíbula* (2018). La crónica urbana, el pastiche y el microcuento son moldes dispuestos a recibir el tremendismo surrealista y el canibalismo literario de un Bruno Soreno, lo monstruoso fascinante de Vanesa Vilches, la fealdad agresiva de los espacios sórdidos tan de moda en la corriente homoerótica (David Caleb o un Luis Negrón que usa internet para publicarse, organiza talleres y lecturas públicas... es beligerante). O esa extraña moda de la novela china de la que ya se ha citado a Rafael Acevedo y su *Flor de ciruelo y el viento* (2011); pero también cabe *Barra china* (2012), de Núñez Negrón... subjetividades cerradas, obsesivas, autodestructoras que la propia Marta Aponte Alsina practica. La escritura denuncia pero también se burla de los graves problemas a los que se enfrenta cada día la humanidad.

Imposible describir la narrativa última puertorriqueña en su rica diversidad. Incluso los cenáculos literarios se han extendido por la isla (el Sótano en Hatillo, aunque provienen de la UPR). En un país de casi cuatro millones de habitantes —dejo a un lado la metrópoli, el otro lado de nuestra entonación flotante— se han publicado casi ochenta libros de narrativa desde 2010. Marta Aponte Alsina ha llegado a decir que “la literatura actual relacionada con Puerto Rico, como cabe en todo proceso literario genuino y cercano, desconcierta en sus diversas propuestas y líneas de fuga” (2012: 18).

Hay cosas curiosas, como la leve pero sustantiva presencia de la academia: Pablo Canino, profesor hace casi cuarenta años, publicó *Mi hija es García Márquez*. Mayra Santos, Janet Becerra y Vanessa Vilches trabajan en varios recintos de la universidad de Puerto Rico (estas dos últimas se declaran al margen de modas y grupos y no pretenden ser transgresoras). Incluso Arturo Echavarría, catedrático de Literatura Comparada en la misma universidad y jubilado hace unos años acaba de presentar en Vaso Roto de Madrid una versión revisada de su novela *Como el aire de abril* (2019), una interesante reescritura colombina desde el ámbito contemporáneo isleño.

Dejo a un lado Estados Unidos, ese otro lado del país cuya rica, compleja y plurilingüe narrativa no abordé por problemas de espacio. Y que plantea la fractura del canon con el inglés o el spanglish... cada vez asumidos con mayor naturalidad y sin problemas identitarios. De hecho, ensayos como *Our Nuyoricán Thing: The birth of a Self-Made Identity* (Díaz Carrión 2015) centrados en los nuyoricán, la proclaman como literatura independiente tras décadas de emigración y sostenida escritura. E investigadores como Luz María Umpierre, Arcadio Díaz Quiñones, Aníbal González, Efraín Barradas, Marithelma Costa o Julio Ramos —por citar los más consagrados— dan fe de su prestancia mientras aportan a la literatura internacional como investigadores de primer nivel.

Ciudadanía postmoderna y extraterritorial de una entonación flotante que la literatura se ocupó de consagrar. De cualquier modo, un literatura “distinta”, en la que escrituras alfabéticas, orales, sonoras, (foto)gráficas, icónicas, performativas, mediáticas, bilingües o bigramaticales, comulgan promiscuamente en los rituales postmodernos del texto (Duchesne Winter 2009: 935).

Bibliografía

- APONTE ALSINA, Marta (2012): “Puntos de vista en la narrativa puertorriqueña actual”, *Tinkuy*, 18. http://www.academia.edu/2928252/Escritoras_puertorriqueñas_en_el_siglo_xxi: creación y crítica (03/01/2020).
- BOVES, Marilyn; Pedro Antonio Valdez; Carlos R. Gómez Beras (eds.) (2000): *Los nuevos caníbales. Antología de la más reciente cuentística del Caribe hispano*. San Juan de Puerto Rico: Unión/Búho/Isla Negra.

- CABALLERO WANGÜEMERT, María: “Los 2000 en Puerto Rico, ¿ficciones postmodernas?/ Les années 2000 à Puerto Rico, des fictions postmodernes?” Dorita Nouhaud (trad.), en <http://www.ciudadseva.com/obra/2010/03/00mar10b/oomar10b.htm> (03/01/2020).
- (2014): “La narración puertorriqueña durante los siglos xx y xxi (el canon desde las antologías)”, en *El Caribe en la encrucijada. La narración puertorriqueña*. Madrid/Frankfurt/San Juan de Puerto Rico: Iberoamericana/Vervuert/Callejón, pp. 269-325.
- (2018): “La narrativa caribeña (2001-2015)”, en *Ínsula. La novísima literatura latinoamericana (2001-2015)*. Madrid, julio-agosto, 859-860, pp. 34-37.
- DUCHESNE WINTER, Juan (ed.) (2009): *Revista Iberoamericana. Puerto Rico Caribe: zonas poéticas del trauma*. Pittsburgh, 75, octubre-diciembre, 229.
- (2011): “Noticias de un país que desaparece: raros puertorriqueños de hoy”, en *América latina hoy*. Universidad de Salamanca, 58, pp. 31-50.
- DÍAZ CARRIÓN, Samuel (2015): *Our Nuyoricán Thing: The birth of a Self-Made Identity*. Chicago: The University of Chicago Book Press.
- MORALES BOSCIO, Cynthia (2009): *La incertidumbre del ser. Lo fantástico y lo grotesco en la narrativa de Pedro Cabiya*. San Juan de Puerto Rico: Isla Negra.
- NEGRÓN, Mara (2009): “El Caribe en la época de Babel: entre grito y gemido”, en Juan Duchesne Winter (ed.), *Revista Iberoamericana. Puerto Rico Caribe: zonas poéticas del trauma*. Pittsburgh, 75, octubre-diciembre, 229, pp. 945-962.
- (2010): “Nuevo mapa de la literatura puertorriqueña. Nuestro mundo literario es ahora más que nunca ancho y diverso”. *El Nuevo Día.com*, 19 septiembre 2010.
- PAGÁN VÉLEZ, Alexandra: “Literatura en los albores del siglo xxi”, [http://enciclopediaipr.org/encyclopedia/literatura-en-los-albores.del.siglo.xxi/](http://enciclopediaipr.org/encyclopedia/literatura-en-los-albores-del.siglo.xxi/) (03/01/2020).
- PASTOR, Mara (2019): *A toda costa. Narrativa puertorriqueña reciente*. San Juan de Puerto Rico: Elefanta.
- SANTOS-FEBRES, Mayra (ed.) (1997): *Mal (h)ab(l)ar. Antología de nueva literatura puertorriqueña*. San Juan de Puerto Rico: Fundación Puertorriqueña de Humanidades.

- SANTOS-FEBRES, Mayra y Ángel Darío Carrero (eds.) (2011): *En el ojo del huracán. Nueva antología de narradores puertorriqueños*. San Juan de Puerto Rico: Norma.
- VEGA, Ana Lydia (ed.) (1988): *El tramo ancla. Ensayos puertorriqueños de hoy*. Puerto Rico: Editorial de la Universidad de Puerto Rico.